

# ECUADOR Debate

## CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

**Director:** Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP  
**Primer Director:** José Sánchez Parga. 1982-1991  
**Editor:** Hernán Ibarra Crespo  
**Asistente General:** Margarita Guachamín

## REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

### © ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

## ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

## PORTADA

Magenta

## DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

## IMPRESION

Albazu! Offset

# ECUADOR DEBATE 88

---

Quito-Ecuador, Abril 2013

PRESENTACION / 3-6

## COYUNTURA

Diálogo de Coyuntura: Proyecciones de un contundente triunfo electoral / 7-20

Conflictividad socio-política: Noviembre 2012-Febrero 2013 / 21-30

## TEMA CENTRAL

Anotaciones sobre las diferencias étnicas y el mestizaje en Ecuador y Perú (1950-1970)

*Hernán Ibarra* / 31-50

Esquemas de identificación mestiza: Continuidades, cambios, y posibilidades de solidaridad interétnica

*Barry J. Lyons* / 51-68

Mestizaje montubio: rompiendo y manteniendo esquemas

*Karem Roitman* / 69-86

Ser kichwas evangélicos en Guayaquil

*Gabriela Bernal Carrera* / 87-102

El debate sobre la autodeterminación de Cataluña. Dificultades de encaje de una nación minoritaria en un Estado homogéneo

*Joan J. Pujadas* / 103-130

## DEBATE AGRARIO-RURAL

Hegemonías culturales e impertinencias tecnológicas: reflexiones en torno a la potencial introducción de transgénicos en el agro ecuatoriano

*Nicolás Cuvi* / 131-146

## ANÁLISIS

¿La Revolución tiene cara de mujer? La feminización de la participación democrática en Venezuela

*Rickard Lalander y Juan Velásquez-Atehortúa* / 147-168

## 2 Índice

La infancia transnacional y el debate en torno a la “cadena del cuidado”

*Elisabeth Rohr* / 169-182

El malestar Moderno con el Buen Vivir: reacciones y resistencias frente a una alternativa al desarrollo

*Eduardo Gudynas* / 183-206

# La infancia transnacional y el debate en torno a la “cadena del cuidado”

Elisabeth Rohr

*La migración femenina internacional requiere ser entendida en su complejidad integrando el mundo familiar involucrado puesto que la separación de los hijos deja huellas psíquicas duraderas. Para quienes son dejados atrás se presenta una pérdida de lazos emocionales que no pueden ser cubiertos por las familias sustitutas. La comprensión del ámbito emocional y desarrollo psicológico de las experiencias de separación en los niños necesita adentrarse en sus conflictos.*

## Introducción

**D**esde que Castles y Miller (1998) hablaron sobre una creciente “feminización de la migración”, ya no se concibe la investigación feminista sobre migración sin este concepto. Previo a ello las mujeres no aparecían en la literatura que abordaba la migración internacional, o sólo surgían de manera secundaria al tratar la “familia original” y el “traslado posterior de la familia”. Tal y como recalca Aufhauser (2000:98), la migración de mujeres se percibió durante décadas exclusivamente como “migración dependiente”. Ello recién cambió en el curso de los años ochenta, cuando a nivel mundial se registró un marcado incremento de la “trata de mujeres” y en lo sucesivo se debatió en torno a que también existen formas específicas de migración “independiente” de mujeres. A este enfoque temático se dedicó entonces de forma acentuada, en los años noventa, la investigación feminista. Mientras que la

primera generación de trabajos aún se vinculaba a un planteamiento compensatorio que evidenciaba a las mujeres y sus rendimientos, la segunda generación de trabajos feministas perseguía un planteamiento contribucionista que realizaba el rol especial de la mujer en el contexto de las migraciones y sus experiencias específicas en materia de migración (Prodolliet 1999:29).

En la tercera y hasta ahora última fase de discusión, en el curso del cambio posestructuralista; en la investigación feminista se escudriñan de forma crítica las diferencias sociales entre las mujeres migrantes y mujeres nativas (Aufhauser 2000:101). En esta fase de la investigación, que ha evolucionado hacia un enfoque de interseccionalidad y que acoge los discursos transnacionales, se tematizan ante todo las globalizadas relaciones femeninas de poder y de género que se derivan de la situación específica de la migración.

Un especial giro experimentó este debate al introducir el término, acuñado

por Hochschild (2000), de cadena del cuidado (“*care chain*”), referido a cadenas globales de sustento económico y emocional, lo que permite explicar cómo el trabajo de las mujeres migrantes aligeraba la carga en cuanto al cuidado reproductivo social a las mujeres trabajadoras en occidente y a las mujeres acaudaladas en los países árabes y asiáticos. Por consiguiente, un mérito de la investigación feminista sobre migración radica en haber contribuido a introducir, en el discurso migratorio, la importancia global del rendimiento laboral de las mujeres y, por ende, haber señalado que los estudios internacionales sobre migración presentan evidentes lagunas investigativas, aunque se reconoce que sigue siendo un elemento sumamente conflictivo.

Cabe anotar de forma crítica que el *mainstream* científico de la investigación feminista sobre migración se apoya esencialmente en análisis macroestructurales, ante todo con orientaciones sociológicas y politológicas que ponen el acento en las condiciones de explotación y represión, especialmente discriminantes y racistas, a las que las mujeres migrantes generalmente se ven expuestas en el mercado laboral globalizado. En cuanto a su contenido, llama la atención que las mujeres migradas aparecen preponderantemente como víctimas de condiciones globalizadas de explotación y dominio, pero a su vez como estilizadas heroínas y mártires que se sacrifican en el extranjero a fin de proveer amor, dinero y regalos a sus hijos y familias (Sassen 1996, Ehrenreich y Hochschild 2004, Parreñas 2001, 2005a/b, Moran-Taylor 2008). Es-

ta mitologización de la mujer migrante juega un papel destacado en la literatura feminista sobre migración tal el caso de Lutz (2008). Esto sirve ante todo para repeler un temido desprecio de las madres (“*mother bashing*”), tendiente a desacreditar la migración independiente de las mujeres (Pedone 2006). Después de todo, la autonomía que manifiestan las mujeres al tomar la decisión de migrar pone en tela de juicio la división del trabajo tradicional y patriarcalmente legitimada; sin embargo, requiere de especial legitimación para ser socialmente aceptable (Pedone 2006:200). Bajo estas condiciones, aquellas pretensiones emancipatorias de las mujeres solo se lograrían concretar si la pretendida migración se justifica argumentando coerciones económicas, empobrecimiento potencial y falta de perspectivas en el mercado laboral. Esta argumentación, solo constituye una parte de la problemática, como lo demuestra un estudio realizado por G. Camacho (2009: 112), un 19.8% de las mujeres encuestadas en Ecuador recalcaron que migraban por penuria económica, mientras que 18% respondieron que querían emigrar por problemas maritales y de género.

Por tanto, la migración no solo es una cuestión de pobreza; por lo que, las reivindicaciones emancipatorias vinculadas a la migración de mujeres, no pueden reducirse a correlaciones justificativas político-económicas. Por ello, nuestro objetivo radica en comprender la migración de las mujeres en su complejidad y multiplicidad, al interior de esta perspectiva de comprensión, integrar también un análisis de aquellas

contradicciones, ambigüedades, motivaciones y conflictos latentes e inconscientes (Yeates 2005, Parreñas 2005b).

De este modo, en nuestra investigación, tomamos como base un enfoque desde la psicología social y psicología del desarrollo, que no niega el poder de la economía, pero que también sondea cómo los sujetos experimentan, procesan y superan esta realidad migratoria, y del por qué se disponen de tan pocas opciones de acción para transformarla. Al respecto nos remitimos, entre otros, a estudios de la UNICEF (2008) y a estudios psicoanalíticos y de psicología social como los de Grinberg y Grinberg 1990, Achótegui 2002, Suárez-Orozco y otros 2011<sup>1</sup>. Sin embargo, no solo faltan enfoques desde la psicología social en la investigación internacional y feminista sobre migración sino además indagaciones sobre las familias y niños dejados atrás, sin los cuales los nexos existenciales de mujeres migradas tan solo se logran descifrar parcialmente.

Es por ello dotamos a los niños dejados atrás por mujeres migrantes de una voz propia para que hagan acto de presencia; no como hasta ahora en donde, si bien surgen dentro de la narrativa de las madres migrantes, no son sujetos que proporcionan su propio y particular relato sobre la experiencia familiar en torno a la migración, sino tan solo cons-

tituyen objetos de añoranza maternal y siendo esa abnegación el motivo esencial para emprender la migración (Hochschild 2000, Parreñas 2005 a/b, Pedone 2006, Camacho 2009). Si bien Ehrenreich y Hochschild (2004) como también Parreñas (2005), Pedone (2006) y UNICEF (2008) refieren que son particularmente esos niños los que pagan el precio por la separación son pocos los estudios que se dedican explícitamente a esta temática. Aunque ya Hochschild (2004:28) en su artículo en *“Global Woman”* (Mujer Global) había señalado esta desiderata analizando la situación singularmente difícil de los niños dejados atrás por sus madres migradas. Pero fue Parreñas (2005a) la que llamó la atención con su estudio empírico, en el que examinó la forma en que en Filipinas los actuales adultos jóvenes, dejados atrás de niños, experimentaron la separación de sus madres migradas. El resultado fue categórico: todos los niños habían sufrido por la separación de sus madres – aún cuando los parientes se habían ocupado de ellos durante la ausencia de sus madres, y que también habían mantenido un permanente contacto con las madres. No obstante, los niños se sentían abandonados y recalcaron que todos los contactos virtuales y demás compensaciones materiales, de esta “globalización de la maternidad”

---

1 Consideramos que estos enfoques desde la psicología social son muy importantes, ya que en gran medida están ausentes en la investigación sobre migración en idioma alemán (Morokva\_ic y Rudolph, 1994, Lutz 2003, 2008), en estudios latinoamericanos (Hidalgo 2004, Herrera 2005, Solfrini 2005, Pedone 2006, Herrera y Ramírez 2008, Camacho 2009), en publicaciones españolas (Ribas 1999, Portes 2003, Birsl y Solé 2004, Palaudárias y Serra 2007), así como en los estudios norteamericanos, sustentados por Sassen (1996), Ehrenreich y Hochschild (2004), Yeates (2005), Hondagneu-Sotelo y Ávila (2009).

(Parreñas 2001), no habían podido compensar la ausencia física de las madres. Parreñas (2005a) explica esta actitud crítica de los niños como expresión de identificación con la ideología socialmente cimentada en torno a la maternidad, que indica que una madre es solo una buena madre cuando está físicamente presente y permanentemente disponible en el ámbito emocional. De los padres no se espera aporten el sustento respectivo ni ellos lo brindan, por lo que los miembros femeninos del hogar asumen la manutención de los niños dejados atrás (Parreñas 2005a, UNICEF 2008).

Por lo tanto, la migración de las mujeres no suscita ningún cambio en la división de trabajo relacionada al género, patriarcalmente legitimada en el ámbito de la reproducción; en determinados casos más bien acentúa estas modalidades de género. Y eso que las madres realizan enormes esfuerzos por mantener latentes, aún desde lejos, la relación con sus hijos dejados atrás.

Pero tanto para madres como para hijos esta experiencia parece estar aunada a enormes pérdidas emocionales. Ehrenreich y Hochschild (2004) han advertido en este contexto como en el cuidado de niños que ellas crían en hogares extraños, las mujeres migrantes compensan su añoranza maternal por sus propios hijos. En este ciclo de maternidad prestada (cadena del cuidado) se encuentra, por consiguiente, en primer plano la compensación emocional basada en experiencias de pérdida y separación. Sin embargo, al parecer esta compensación emocional le resulta solo parcialmente efectiva a las madres; pero

para los hijos dejados atrás eso casi nunca, o más bien nunca, resulta eficaz. Ello, por cierto, también aplica en aquellos casos en los que fueron criados por tutores amorosos. Para ellos la separación se mantiene como un “trauma inevitable”, como recalcan Ehrenreich y Hochschild (2004:13). Por lo tanto la “cadena del cuidado” prueba ser una hipótesis ideológica (y, más aún, etnocentrista) que parte del supuesto que las emociones, los vínculos y los seres humanos son intercambiables de forma discrecional y que las relaciones de reemplazo son igualmente buenas y que no tienen consecuencias en el plano psíquico. No obstante, ello se contraviene con todos los conocimientos recabados en la temprana investigación infantil (Spitz 1996), a la actual investigación sobre apego y lactantes (Fonagy 2006, Stern 2003), así como a los resultados de la investigación sobre resiliencia (Kustor-Hüttl 2011).

Ahora cabe preguntar por qué en la parte predominante de la investigación feminista sobre migración, prevalece la idea de que los hijos dejados atrás por madres migradas se encuentran bien provistos en familias numerosas y que casi no sufren o no sufren por la ausencia de sus madres o padres (Lutz 2008). No solo los adultos jóvenes en los estudios de Parreñas (2005a/b) y de Pedone (2006), sino también los resultados empíricos que se recogieron en tres países por parte de UNICEF (2008) arrojan situaciones completamente diferentes: constatan la soledad, el abandono y hasta menoscabos en el desarrollo infantil que provoca la larga y en ocasiones hasta permanente separación de

madres o progenitores. Ello lo confirman también estudios psicológicos más recientes que aseveran que son particularmente las reiteradas separaciones de progenitores y progenitores sustitutos, las que inciden para que los reencuentros familiares posteriores sean sumamente problemáticos, así como el que, en las agrupaciones familiares, se suscitan masivos daños psíquicos y graves crisis (Achótegui 2002, Suárez-Orozco 2011).

### **Repercusiones psicosociales de la migración**

En el proyecto sobre migración de Harvard (*Harvard Immigration Project*) y en estudios posteriores, Suárez-Orozco y otros (2002, 2011), antes los de UNICEF (2008), Achótegui (2002) y Adams (2000) destacaron que los niños en familias de migrantes, que durante períodos más prolongados estuvieron separados de sus padres, sufrieron “secuelas sustancialmente negativas”. Ello coincide con la opinión que sostienen Grinberg y Grinberg (1990): acerca de que en principio, la migración representa una experiencia potencialmente traumática que siempre va aunada a experiencias difíciles de separación, pérdida y abandono. Se requieren de considerables recursos individuales, de condiciones sociales favorables en el país de acogida y de una aceptación benévola de la separación por parte de la familia original, a fin de transformar la migración en una experiencia productiva. Es por ello que un análisis de estas experiencias de separación, pérdida y abandono se debe introducir en los debates con enfoque teórico sobre los procesos

de migración. De lo contrario no resultará comprensible la complejidad de los procesos familiares de reestructuración y transformación, en especial las tendencias latentes de racionalización, así como las coercitivas concesiones emocionalmente abrumadoras a las que se ve sujeta la maternidad transnacional.

Suárez-Orozco (2011) presenta una serie de estudios clínicos que dan como resultado unánime que los niños dejados atrás tienden a desarrollar sentimientos de abandono, y que a la separación reaccionan con desesperación y desapegos internos. Si la separación persiste por períodos más extensos, tanto progenitores como hijos se considerarán a futuro mutuamente como extraños. De ello se originan, en particular para los niños, problemas de apego, que aún en el caso de una integración familiar posterior, difícilmente se logran resolver. Persisten huellas psíquicas, por lo que a raíz de esta problemática de apego a menudo se producen reacciones depresivas, tanto en las madres como en los hijos. Como respuesta a estas experiencias de separación, algunas veces los niños empero también reaccionan con una conducta progresivamente agresiva. De forma resumida el artículo de Suárez-Orozco (2011:227) expone que la investigación llevada a cabo hasta ahora en materia de migración parte del supuesto que los niños y adolescentes son los beneficiarios primarios de la migración de los progenitores y de los sacrificios aunados a ello; pero a la postre son ellos los que son abandonados, y a la larga pagan el precio emocional por la separación de sus progenitores.

Esta exposición de las repercusiones migratorias para los niños, que –dicho



sea de paso— resultan tanto más graves cuando es la madre o ambos progenitores los que emigran (Parreñas 2005, UNICEF 2008), no parece relativizarse con la observación referente a que en su aflicción los niños se encuentran ideológicamente marcados por la estructura patriarcal reinante en las condiciones sociales de su entorno. Puesto que ello negaría de manera contundente la legitimidad y realidad subjetiva de las necesidades humanas (que por naturaleza siempre están socialmente acuñadas) y así, de modo casi cínico, se culparía a los niños mismos de su desdicha.

De ello se deduce que estos hechos y cuestiones, debe incluirse en la investigación feminista sobre migración como factor esencial y hasta ahora desatendido: el de la experiencia específica de apego y separación de hijos y madres/progenitores que viven en contextos transfamiliares.<sup>2</sup>

### La investigación en Ecuador

Durante la investigación empírica realizada en Ecuador, a partir de planteamientos psicosociales, nos interesamos por los niños y adolescentes que crecen en familias transnacionales, en las que al menos uno de sus progenitores vive y trabaja en el extranjero. En el curso de nuestra investigación basada en entrevistas, conversamos con unos 40 niños y adolescentes, con parientes, maestros y trabajadores sociales e indagamos cómo los niños experimentan la separación y ausencia de sus progenitores, cuáles estrategias de afrontamiento

(*coping*)—dependiendo del género— desarrollan para encarar la relación física y tangible con sus progenitores (o madres/padres)— a veces ausentes por muchos años— y cómo se desarrollan sus relaciones con los abuelos, tías y tíos que cuidan de ellos. En este artículo presentamos un pequeño fragmento de esta investigación y nos enfocamos en dos historias casuísticas; ambas deben probar, no obstante, a modo de ejemplo, nuestra tesis de que la separación de madres (padres, progenitores) deja huellas psíquicas duraderas.

El tema atrajo nuestra atención a partir de la lectura de artículos en los diarios del país que relataban un incremento en las tendencias suicidas entre los niños y adolescentes de padres migrantes (*El Comercio* 2.11.2004; *Expreso* 4.9.2010).

Junto a Colombia, Ecuador es uno de los países de América Latina más afectados por la migración. La causa primordial para el enorme incremento de emigrantes desde 1995 la constituye una sucesión sin precedentes de crisis económicas que han hundido al país en un empobrecimiento nunca antes visto y desencadenado procesos de desintegración social que se pueden calificar como dramáticos, entre 1980 y 2006 un 20% de la población económicamente activa ha abandonado el país (UNICEF/CEPLAES/INNFA 2008:10). Hoy en día en el extranjero viven 2.5 millones de un total de 14 millones de ecuatorianos. Un 53% vive en España (Schildmann 2007:26). Más de la mitad (51%) de ellos son mujeres migrantes, de las cua-

2 Este objetivo forma parte de la investigación hecha en el Ecuador.

les alrededor de un 35.7% abandonaron a sus hijos (UNICEF/CEPLAES/INNFA 2008:30).

Según UNICEF (2008) 218,704 niños y adolescentes menores de 18 años viven en Ecuador en las denominadas familias transnacionales. Sin embargo, si se incluyen todos los hijos de migrantes en la estadística –es decir, también hijos mayores de 18 años– la cifra aumenta a 284,027 (UNICEF/CEPLAES/INNFA 2008:5).

Muchos de los hijos abandonados se benefician en términos financieros de las remesas de los progenitores emigrados. Pero mientras que el 63% de los padres y 54.6% de las madres enviaron, según declaraciones propias, recientemente dinero a casa, para el 23.4% de los padres y 26.2% de las madres esto no fue posible (UNICEF/CEPLAES/INNFA 2008:34), lo cual indica que la migración no siempre representa una garantía para obtener beneficios económicos; no obstante, ello se oculta a menudo por vergüenza.

En este contexto UNICEF (2008) señaló que los hijos abandonados de migrantes frecuentemente están expuestos a un gran número de peligros. Entre estos, existe el peligro que los hijos caigan en manos de cuidadores incompetentes, que sacan provecho para satisfacer sus propios intereses económicos. Asimismo el desamparo de estos niños conlleva una mayor incidencia de abuso sexual, violencia, descuido emocional, embarazo precoz, abuso de alcohol y de drogas (UNICEF 2008:29).

En la literatura feminista sobre migración, no obstante, el debate público en torno a estas situaciones precarias es calificado meramente como alboroto

que suscitan los medios de comunicación (Solfrini 2005, Lutz 2010). Si bien estas precariedades indudablemente se logran instrumentalizar de manera mediática, a fin de desacreditar la migración independiente de las mujeres, sí constituyen una realidad que no simplemente se puede negar u obviar en un proceso de estudio y análisis. Estas precariedades se intensifican en la medida en que se extiende la duración de la separación. A raíz de las restrictivas leyes de inmigración en los EEUU y Europa agravada en casos de estadía no legalizada, las madres latinoamericanas a diferencia por ejemplo, de las madres polacas, por lo general no están en condiciones de visitar a sus hijos o traerlos después, por lo que no los llegan a ver durante años. Por ende, muchos niños ni siquiera logran recordar a sus madres.

### El ejemplo de José

Tal es el caso de José, quien hoy en día tiene nueve años de edad, un chiquitín vivaracho que junto a su hermano dos años mayor vive con la familia de su tía. Primero fue su padre quien emigró a España para buscar trabajo. Pero pocos años después sufrió un grave accidente que lo dejó incapacitado para trabajar, por lo que su esposa viajó a España para cuidarlo. Los dos hijos pequeños, que en ese momento tenían tres y cinco años de edad, se alojaron con los abuelos paternos. Éstos eran sumamente pobres, por lo que los niños solo bebían agua y comían papas. Entonces el padre se suicidó y la esposa-madre trajo el cadáver para enterrarlo en su país natal. Así fue como se dio cuenta que sus dos hijos se encontraban

completamente descuidados. Los llevó donde su hermana para que ésta se ocupara de ellos. Se desató una lucha judicial entre los abuelos y la tía en torno a los niños, hasta que la tía –con el respaldo de su hermana– obtuvo oficialmente la custodia. La madre retornó a España, encontró trabajo y envía de forma bastante regular dinero a su hermana. Ésta se beneficia mucho de las remesas que emplea para la ampliación de la casa y para una buena formación escolar de ambos niños. Como él mismo confiesa, José ya no logra recordar a su madre, a la que dejó de ver hace más de siete años. Aunque tiene fotos, ya no posee un recuerdo vívido de ella. La tía cuenta que se resistió a ella con violentas patadas, cuando hace años retornó para enterrar al padre. Él le tiene mucho cariño a su tía y tío, quienes se ocupan con mucho afecto de él y su hermano. Durante una primera conversación, sostenida hace dos años con su tía, ella relató llorando todos los dramas que los niños habían sufrido, José le miró petrificado, sintiendo pánico se tragó ositos de goma uno tras otro, y entonces le dijo con gran seriedad: “Te quiero mucho”. A pesar de eso ahora con inmensa desesperación a su madre. Le escribe poemas que hacen saltar las lágrimas. “La madre”, dice la tía con leve resentimiento, “no se puede sustituir por nada en el mundo.”

En comparación con otros muchos niños, José ha tenido gran suerte. Tiene un hogar seguro, la tía los quiere a él y a su hermano y el tío los trata como hijos propios. A pesar de ello persiste un conflicto interno, latente, que se nutre de sus experiencias dramáticas de separación. José y su hermano atravesaron

en su temprana infancia tres drásticas experiencias de separación: primero del padre, después de la madre y finalmente de los abuelos. Estas reiteradas separaciones fueron tan dolorosas para José que en primera instancia borró por completo el recuerdo de su madre de su memoria y la rechazó agresivamente cuando ella, con motivo del entierro de su padre, volvió a aparecer. Esta agresividad suscitada como autodefensa la activó también continuamente en la escuela; por nimiedades pegaba a otros niños y era considerado un alumno con conducta notoria difícil y, ante todo, de bajo rendimiento.

Estas experiencias de separación fueron indudablemente traumáticas y dejaron huella. Se manifiestan como un conflicto constante, interno y muy doloroso: José ahora con infinita desesperación a su madre que, si bien manda dinero y regalos, por lo demás permanece invisible e intangible. Esta añoranza, que nunca es correspondida ya que nunca se logra satisfacer, evidentemente ha suscitado en él un sentimiento de confusión: tiene una madre, pero ésta no se encuentra a su disposición como objeto de amor físico y tangible. De esta forma permanece emocionalmente cautivo en este inmenso anhelo, a pesar de que racionalmente es absolutamente capaz de comprender las razones por las que su madre emigró. Sin embargo, este anhelo provoca en su interior un conflicto con su tía a la que él ama y no quiere herir, ni mucho menos perder. Y es que este anhelo por su madre le impide edificar un vínculo seguro con su tía. Él no puede integrar su amor por la madre en el amor por su tía, ello significa que de forma permanente se siente

cautivo en una situación altamente emotiva y agobiante que, si bien se logra apaciguar en parte por un buen entorno familiar y una maternidad transnacional relativamente estable, nunca se logra desvanecer por completo. Puede que ello también desencadene su constante inquietud física, sus ataques agresivos en la escuela y su bajo rendimiento escolar.

O sea que la maternidad transnacional ha producido infancias y familias transnacionales, en las que ante todo los niños, como los eslabones más vulnerables en esta cadena, sufren más que todos los demás por los agobios que generan las frecuentes separaciones y nuevos vínculos. Para los niños ello significa que las huellas de estos agobios emocionales tampoco se desvanecen a medida que pasan los años y que, bajo condiciones desfavorables, menoscaban su desarrollo y maduración psíquica (Hajji 2008).

Por consiguiente, los procesos de reestructuración y transformación en familias transnacionales, a diferencia de lo que aseveran estudios sobre migración delineados a nivel macroestructural, van aunados a procesos y conflictos emocionales altamente agobiantes que afectan en especial a los niños y a su familia sustituta, y finalmente a la madre en la lejanía. Así las cosas, la tía dice francamente que no desea ni la visita ni el retorno de la madre, que teme el sufrimiento de los niños y que tiene miedo de perderlos.

Los conflictos no procesados de las madres, que a través de la migración aspiran a conseguir seguridad económica, autonomía y emancipación, son – según nuestra conjetura provisional – transferi-

dos hacia los niños; allí son depositados y éstos los replican en su entorno familiar y social.

Esto también lo demuestra el segundo ejemplo casuístico. A diferencia del caso de José y de su hermano, aquí la familia sustituta reacciona de forma negativa ante el niño, por lo que sus experiencias de separación y los miedos asociados de pérdida y de abandono se presentan de manera más aguda y perjudican desde un principio la evolución infantil.

### **El segundo ejemplo**

Daqui, un niño de ocho años de edad, vive con sus abuelos. Pocos meses después de nacido, la madre lo encargó a su madre y viajó a España. Él nunca ha visto a su madre. La abuela se queja de que él no le obedece. También su tía, que se incorpora a la conversación, le reprende por ser un miserable. Daqui, cabizbajo, mira turbado el suelo y se avergüenza de todas estas desagradables palabras que en nuestra presencia se abaten sobre él. Él se niega a compartir sus juguetes con los primos, explica su tía. El abuelo, que hasta entonces se mantuvo callado, relata que su madre recientemente envió dinero para que le comprara una bicicleta a su nieto. Para Daqui esta bicicleta constituye un objeto sagrado y no lo desea compartir con sus primos. Con sorprendente obstinación, y a pesar de todos los insultos, él se aferra a su bicicleta: la única prueba de que su madre existe y de que no lo ha olvidado.

Daqui da la impresión de estar ligeramente descuidado. Viste pantalón de nilón y zapatos demasiado grandes y

desgastados. Por las tardes, a su regreso de la escuela, vive en el mercado, en donde su abuelo posee una tienda de venta de textiles. Allí, sobre la banca de concreto, hace sus tareas. El dibujo que, a instancias nuestras, hace de su hogar lo muestra al lado de su abuelo, en forma de un pequeño pato nadando en un lago. Como sombra aparece otro pato, un primo, como explica.

Parece ser un muchachito solitario, que – tal y como nos relató la abuela – lloraba cuando después de transcurrido mucho tiempo finalmente llegó una carta de su madre, en la que escribía que estaba enferma. Estaba siendo atendido, de ello no cabe duda alguna; él tenía un hogar y no parecía hambriento.

Hasta aquí funcionaba la “cadena del cuidado”. Pero solo lo quería el abuelo, mientras que la abuela y también la tía lo rechazaban tajantemente. “Yo no lo quería cargar”, dice la abuela, “pero la madre me lo puso en brazos y se marchó”. El rechazo no va dirigido solamente a Daqui; va dirigido sobre todo a su madre que, como cinco más de sus hermanos, emigró e inició una nueva vida en tierras lejanas. Los abuelos se sienten abandonados, así como las dos hermanas que viven en el lugar, ya que ahora se han quedado solas al cuidado de sus viejos padres. Pero Daqui es lo único que quedó de los hijos emigrados de los abuelos, y en vez de beneficiarse de la migración – tal y como habían esperado – ahora tienen que mantener a un niño. En él se desahoga toda la frustración y decepción, también la cólera y agresión respecto a los réditos no concretados que la migración prometía. Él refleja el síntoma de los conflictos familiares y por ello experimenta tanto rechazo.

Daqui no conoce otra cosa que este rechazo y, a excepción del abuelo, parece suponer una carga para todos. En España la madre encontró una nueva pareja, formó una nueva familia y procreó cinco hijos. Allí no hay cabida para él, como tampoco en casa de sus abuelos, en donde el abuelo no es capaz de protegerlo de los ataques de su abuela y de su tía. El padre biológico nunca tuvo contacto con su hijo. Los abuelos suponen que ahora vive en Italia, con una nueva familia. Así Daqui se encuentra abandonado a sí mismo, indefenso a merced de los ataques de su abuela y tía. Parece estar necesitado, desamparado y desprotegido, por lo que lo invitamos a él, a los abuelos y a la tía, a tomar un helado. Ello suscitó una sonrisa en todos los rostros. El sustento oral genera por un breve instante una sensación de satisfacción. ¿También se habían hecho ilusiones que la migración les generaría, una satisfacción de sus necesidades?

Pero unos días después nos percatamos cuán verdaderamente inmensas eran las necesidades de Daqui, cuando lo invitamos a él y a su abuela a un almuerzo. El abuelo aún dormía en casa para recuperarse de su borrachera, por lo que la abuela se encontraba sola con Daqui en la tienda; como aún no habían vendido nada, no había nada que comer. En el restaurante de venta de pollo, que visitamos por deseo de Daqui, comió con tal voracidad y tal insaciable precipitación, que casi era imposible contemplar. ¿Era ello también un reflejo de su hambre emocional?; ¿un hambre que parecía infinita, porque nunca se había logrado saciar? Nunca tuvo la experiencia de ser cargado con amor en la cálida es-

palda de la madre. Fue cargado en brazos, lo criaron –al fin y al cabo él era el único enlace con su hija en tierras lejanas y tal vez también la prenda para reclamar remesas –, pero no era deseado.

Daba la impresión de que las múltiples experiencias de separación y pérdida de esta familia se dirimían a expensas de Daqui, como si para la familia esta transnacionalización de su existencia excediera lo que eran capaces de soportar. Después de haber criado ocho hijos propios, los abuelos fueron obligados a asumir de nuevo un rol de padres que ellos rechazaban. Dos de las hijas –de un total de ocho hermanos– que permanecen en el lugar, ahora debían compartir el cuidado de sus envejecidos padres. La migración de seis hijos e hijas no solo había forzado una reestructuración de las relaciones familiares sino había iniciado a su vez un proceso de desintegración, reflatando conflictos no superados, que podrían haber desencadenado la migración inicial de los hijos. Cada una de las pocas escenas familiares que se sucedieron en nuestra presencia estuvieron marcadas por agresión, ofensas y sentimientos de gran necesidad. Todos se sentían defraudados y traicionados y reñían con su destino. Los hijos, dispersos por todo el mundo, casi parecían haber olvidado a su familia en casa. Por consiguiente el sentimiento de abandono en esta familia era de tal magnitud, que se requería de un chivo expiatorio – y éste se había encontrado en Daqui. Él era el más débil e indefenso de todos y a la vez el legado indeseable de los hijos emigrados, y así se convirtió en el objeto en el que se proyectaban todos los temores de abandono y de pérdida, por lo que en lo sucesivo él habría de sufrir.

La transnacionalización de la migración compensa las pérdidas emocionales tan solo de forma virtual, por lo que disimula los conflictos inevitablemente asociados a cada proceso de migración. Pero tal y como demuestran los ejemplos de Daqui y de José, cada migración va aunada a conflictos de mayor o menor envergadura, puesto que siempre surgen difíciles experiencias de separación y pérdida que atañen a todos los miembros de una familia transnacional. Sin embargo, muchas familias no disponen de los recursos necesarios para superar estas experiencias de separación. Tampoco el creciente acceso al consumo, al progreso social y a mejores escuelas reemplazan las pérdidas emocionales. Ello lo manifiestan de forma evidente en especial los niños, puesto que las necesidades de los niños, asociadas a estas pérdidas y resultantes del dolor de la separación, no tienen cabida en las familias en las que se crían. El vacío emocional que dejan los progenitores (padre/madre) ausentes generan por ende conflictos permanentes y a su vez un alto grado de impotente necesidad. Ello se refleja en la tristeza de Daqui y en la agresividad de José.

### **Conclusión**

La feminización de la migración y el debate en torno a la “cadena del cuidado” incorporado por Hochschild (2000), originaron un decisivo cambio de paradigmas en la investigación internacional sobre migración. No solo se evidenció la economización en el rendimiento laboral de las mujeres migrantes sino también la globalización de la división de trabajo relacionada al géne-

ro en el ámbito de la reproducción, por lo que ahora estos aspectos se tornaron imprescindibles al ejecutar análisis ampliamente difundidos referentes a la migración global. El desarrollo de espacios sociales transnacionales, así como la vertiginosa difusión de modernas tecnologías de comunicación han conducido a su vez a la transnacionalización de la intimidad y han sometido la maternidad y la infancia a un cambio transnacional. Mientras que la investigación feminista sobre migración se enfocó primordialmente en la dimensión económica de la migración de mujeres, y en este contexto también en los entramados intersectoriales y conflictos asociados, no se consideró la situación de los hijos dejados atrás por mujeres y hombres migrantes y su consiguiente conflictividad. Y eso que resulta evidente que un análisis de la maternidad transnacional implica forzosamente también un análisis de la infancia transnacional y un análisis de las condiciones familiares transnacionales.

El debate en torno a la “cadena del cuidado”, así como los discursos feministas respecto a la transnacionalización de la migración, enfocados en las condiciones económicas de la mujer migrante, empero han perdido de vista la complejidad de los conflictos transnacionales vinculados a todos los procesos de migración. Ello seguramente también guarda relación con el hecho de que, los procesos familiares de reestructuración y transformación condicionados a la migración, se examinaron desde la perspectiva de un análisis con orientación sociológica y politológica, como indicio de una fuerza innovadora inhe-

rente a las familias y como indicio de potenciales emancipatorios de la migración. No obstante, además de las condiciones generales económicas, sociales y políticas de la migración también hay que considerar los conflictos y constelaciones de conflictos psíquicos con elevada carga emocional, que se derivan de experiencias no superadas de separación y pérdida en las familias transnacionales. Esto se logra por medio de un diseño investigativo con orientación desde la psicología social. Tal y como lo demostraron nuestros estudios, los que más se ven afectados por las experiencias de separación y pérdida, ocasionadas por la migración, son los hijos dejados atrás y sus familias sustitutas. Para comprender la enorme dimensión en el ámbito emocional y desarrollo psicológico de estas experiencias de separación y pérdida en los niños, resulta importante adentrarse – más allá del plano manifiesto – en los mundos internos ocultos de fantasía y conflicto de los niños. Es entonces cuando se evidencia que la mayoría de niños sufren a causa de la migración de sus progenitores, y aún más de la de sus madres, y se sienten abandonados, lo que inhibe de manera crucial sus posibilidades de desarrollo. Sin embargo, ello no significa que automáticamente se culpe de ello a las madres. Pues como demostró G. Camacho (2009), para muchas mujeres la migración representa la única escapatoria a las relaciones represivas y violentas en su familia y pareja. En nuestra opinión (y ello aún se tendría que corroborar en el plano empírico), la migración congela los conflictos existentes, lo que impide a las mujeres explotar el potencial eman-

cipatorio que ofrece cada migración. Y es que la migración se presenta como una huida de una vida conflictiva, considerada insoportable. No obstante, se la lleva consigo en la migración, de forma disociada, por lo que no se logra integrar a las nuevas vivencias. Esto se manifiesta de manera sintomática en los enormes agobios a los que se ve sometida la maternidad transnacional, los incesantes sentimientos maternos de culpabilidad, al igual que en los calvarios que experimentan los niños dejados atrás que de forma involuntaria cargan con el legado de conflictos familiares y de este modo permanecen vinculados a las madres. Cautivos en esta relación poco satisfactoria, ni los hijos ni las madres poseen suficientes márgenes de libre acción para concretar proyectos de vida propios y emancipatorios.

## Bibliografía

- Achótegui, J.  
2002 *La depresión en los inmigrantes. Una perspectiva transcultural*, Barcelona.
- Adams, C. J.  
2000 "Integrating Children into Families separated by Migration: A Caribbean - American Case Study". En: *Journal of Social Distress and the Homeless*, 1, pp. 19-26.
- Aufhauser, E.  
2000 "Migration und Geschlecht: Zur Konstruktion und Rekonstruktion von Weiblichkeit und Männlichkeit in der internationalen Migration". En: Husa, K./Parnreiter, C./Stacher, I. (eds.): *Internationale Migration. Die globale Herausforderung des 21. Jahrhunderts?* Fráncfort del Meno, pp. 97-122.
- Birsl, U./Solé, C. (coords.)  
2004 *Migración e Interculturalidad en Gran Bretaña, España y Alemania*. Barcelona.
- Camacho Z., G.  
2009 *Mujeres Migrantes. Trayectoria laboral y perspectiva de desarrollo humano*. Quito.
- Castles, S./Miller, M.J.  
1998 *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. 2da. ed., Nueva York.
- Ehrenreich, B./Hochschild, R. A. (eds.)  
2002 *Global Woman. Nannies, Maids, and Sex Workers in the New Economy*. Nueva York 2004.
- El Comercio* 2.11.2004, Quito.  
*Expreso* 4.9.2010: El pueblo en que los niños se suicidan. Guayaquil (Ecuador) 2010.  
<http://www.expreso.ec/ediciones/2010/09/05/nacional/actualidad/el-pueblo-en-que-los-ninos-se-suicidan/>
- Fonagy, P.  
2006 *Bindungstheorie und Psychoanalyse*. Stuttgart.
- Grinberg, L./Grinberg, R.  
1990 *Psychoanalyse der Migration und des Exils*. Múnich, Viena.
- Herrera, G.  
2005 Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado. Ponencia presentada en la conferencia "Migración, transnacionalismo e identidades: la experiencia ecuatoriana". FLACSO, Quito.
- Herrera, G./Ramírez, J. (eds.)  
2008 *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Quito.
- Hidalgo, F. (ed.)  
2004 *Migraciones. Un Juego con Cartas Marcadas*. Quito.
- Hochschild, A. R.  
2000 "Global Care Chains and Emotional Surplus Value". En: Giddens, A./Hutton, W. (eds.): *On the Edge: Living with Global Capitalism*, Londres, pp. 130-146.
- International Organization for Migration  
2000 *World Migration Report 2000*, United Nations Publication.
- Lutz, H.  
2003 *Ethnizität. Profession. Geschlecht. Die neue Dienstmädchenfrage als Herausforderung für die Migrations- und Frauenforschung*. Münster.
- Lutz, H.  
2008 *Vom Weltmarkt in den Privathaushalt. Die neuen Dienstmädchen im Zeitalter der Globalisierung. Opladen & Farmington Hills*. [www.uni-muenster.de/Interkultura-Paedagogik/Publikation/iks\\_querformat/IKS\\_Querpdf/IKSLutz.pdf](http://www.uni-muenster.de/Interkultura-Paedagogik/Publikation/iks_querformat/IKS_Querpdf/IKSLutz.pdf).



- Lutz, H.  
 2010 *Pendeln zwischen Ost und West*.  
<http://www.fr-online.de/frankfurt/campus/pendeln-zwischen-ost-und-west>
- Moran-Taylor, M. J.  
 2008 "When Mothers and Fathers Migrate North: Caretakers, Children, and Child Rearing in Guatemala". En: *Latin American Perspectives*, 35, pp. 79-95.
- Morokva\_ic, M./Rudolph H. (eds.)  
 1994 *Wanderungsraum Europa. Menschen und Grenzen in Bewegung*. Berlín.
- Olwig, K. F.  
 1999 "Narratives of the children left behind: Home and identity in globalized Caribbean families". En: *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 25/2, pp. 267-284.
- Parreñas Salazar, R.  
 2001 *Servants of Globalization: Women, Migration, and Domestic Work*. Stanford, CA.
- Parreñas Salazar, R.  
 2005a *Children of Global Migration: Transnational Families and Gendered Woes*. Stanford, CA.
- Parreñas, Salazar, R.  
 2005b "The Gender Paradox in the Transnational Families of Filipino Migrant Women". En: *Asian and Pacific Migration Journal*, 14/3, pp. 243-268.
- Paulaudárias, J., M./Serra, C. (eds.)  
 2007 *La migración extranjera en España: balance y perspectivas*. Girona.
- Pedone, C.  
 2006 *Estrategias migratorias y poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. Quito.
- Portes, A.  
 2003 "Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism", in: *International Migration Review*, 37, pp. 814-892.
- Prodolliet, S.  
 1999 Spezifisch weiblich: Geschlecht und Migration. Ein Rückblick auf die Migrationsforschung. En: *Zeitschrift für Frauenforschung* 1+2, pp. 26-42.
- Ramírez Gallegos, F.; Ramírez, Jacques P.  
 2005 *La Estampida Migratoria Ecuatoriana*. Quito.
- Ribas, N.  
 1999 *Las presencias de la inmigración femenina. Un recorrido por Filipinas, Gambia y Marruecos en Cataluña*. Barcelona.
- Sassen, S.  
 2005 "The global city: introducing a concept". En: *Brown Journal of World Affairs*, 11(2), pp. 27-43.
- Sørensen, N. N.  
 1999 "Mobile Lebensführung zwischen der Dominikanischen Republik, New York und Madrid". En: *Migrationen. Lateinamerika Analysen und Berichte*, 23, pp. 16-39.
- Spitz, R.  
 1996 *Vom Säugling zum Kleinkind. Naturgeschichte der Mutter-Kind-Beziehungen im ersten Lebensjahr*. Stuttgart.
- Stern, D.  
 2003 *Die Lebenserfahrung des Säuglings*. Stuttgart.
- Suárez-Orozco, C.; Todorova I.  
 2002 "Making up for lost time: The experience of separation and reunification among immigrant families", *Family Process*, 41(4), pp. 625-643.
- Suárez-Orozco, C.; Bang, H. J.; Kim, H. Y.  
 2010 "I felt like my heart was staying behind: Psychological implications of Family separations & reunifications for Immigrant Youth". En: *Journal of Adolescent Research*, 26, pp. 222-472.
- UNICEF  
 2008 *Children and Women Left Behind in Labor Sending Countries: An Appraisal of Social Risks*. [www.un.org/esa/population/meetings/fifthcoord2006/P14\\_UNICEF.pdf](http://www.un.org/esa/population/meetings/fifthcoord2006/P14_UNICEF.pdf) (Zugriff 28.8.2009)
- UNICEF/CEPLAES/INNFA  
 2008 *Niñez y Migración en el Ecuador. Diagnóstico de situación*. (Ed): Camacho, G. Z./Hernández, K. B., Quito.
- Yeates, N.  
 2005 "Global Care Chains: A Critical Introduction". En: *Global Migration Perspectives* No. 44, pp. 1-19.